2

Como se vengan los nobles. Moreto

LA GRAN COMEDIA, COMO SE VENGAN LOS NOBLES.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Ramiro.	*El Rey.*	*Fortan.*	*Mendo.*
Don Garcia.	*La Reyna.*	*Ordoño.*	*Buscon.*
D. Fernando.	*Doña Elvira.*	*Nuño.*	*Sol.*
Don Gonzalo.	*Pedro Sessè.*	*Inès.*	*Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando Musicos, y Ramiro de Serrano, coronado de una guirnalda de yervas, Sol de Serrana, y Buscon Gracioso de Serrano.

Mus. Viva muchos años aqueste za-
que es el mas galàn. (gal,
Sol. Par Dios, Ramiro, que os viene
el Reyno como nacido.
Bus. Rey eres de aquesta Pasqua,
echa por aquessos trigos,
y manda como persona.
Sol. Mal aya quien no te hizo
Rey de veras, pues mereces
ser Emperador de Egypto.
Bus. Sabes lo que estoy temiendo?
r. Què temes?
Bus. Que el Santo Oficio
no nos prenda; porque esto
se llama, à lo que imagino,
hecho, y no es muy buen hecho
hacer Rey con el hechizo;
mas consuelame una cosa,
que tengo un Familiar tio,
y de aqui renuncio el pacto,
por no lo pagar Jodio.
Sol. Ello està como ha de estàr,
que en càs de los Reyes mismos
se echan las habas, y tortas.
Bus. Y al pan pintado, què oficio
le toca por liña recta?
Sol. Yà empiezan tus desatinos.
Ram. Zagales del Valle Aybar,
yo os agradezco infinito
la eleccion, que en mi haveis hecho
de Rey, aunque Rey fingido;
pero hanme dado los Cielos
pensamientos tan crecidos,
que un Reyno estrecho le viene,
y aùn muchos, al valor mio.
Esse Monte, essa Ribera,
señas daràn de mi brio,
pues ha sido à la cerviz
del mas pujante novillo,
que humilde, à su pesar, bese
el suelo con el hocico.
Què Javalì entre mis brazos
tuvo vida? Quien ha visto
Osso, à quien yo no derribe

luchando à brazo partido?
A què Venado no alcanzo?
y tan bien la onda tiro,
que las aves en el ayre
no se escapan de mis tiros.
A hacer mercedes empiezo;
Moncayo es Cavallerizo;
Melampo mi Mayordomo;
mi Secretario Jacinto;
mi Capitan de la Guarda
Buscon. *Busc.* Pues dime, què oficio
es Capitan de lla albarda?
Son mis Soldados pollinos?
Ram. El mas lucido del Rey.
Bus. Luego so el mas lucido?
Par Dios la Capitania
no me llega à los tobillos.
Ram. A Sol doy. *Bus.* No dès à Sol,
que yo tengo mucho frio,
y quisiera calentarme
à ella, porque tirito.
Sol. Mas arre allà: di Buscon,
en què piensas? *Bus.* En marido,
que es el peor pensamiento.
Sol. Tu conmigo? *Bus.* Yo contigo.
Sol. Anda en el Valle un run run
de que no eres bien nacido.
Bus. Buen parto tuvo mi madre,
dello darè mil testigos.
Sol. Nadie à tu padre conoce.
Bus. Nunca fue hombre entendido:
y para què nos cansamos?
Yo pierdo en casar contigo,
y pruebolo: Sol con uñas,
nunca en tu vida avràs visto,
azotar à una muger
por hacerle à su marido,
como ha hecho à muchos buenos
aquel mal nombre de Signo?
Ni por andar rota? no;
y à èl, porque aquello ha sufrido,
le pegan por essas calles
(cosa es que me quita el joizio)
con una rista de ajos,
la bellaca que lo hijo:
yo que nunca soy valiente,
ni colerico sanguino,
sino la paz de la terra,
yo aperder: heislo entendido.
Sol. Sois un gran desvergonzado.
Bus. Sol, por mayor os estimo.

Sale Fortun Viejo.

Fort. Què locuras son aquestas?
Bus. El viejo nos ha cogido;
mas que hay sermon como el puño.
Fort. Tu coronado, Ramiro?
Ram. Electo fui por la suerte.
Fort. Y aùn lo tienes merecido; *ap.*
mal dissimula la sangre.
El Rey ha de ser, sobrino,
tan venerado de todos,
tan respetado, y temido,
que nadie le juzgue humano,
y le imagine divino.
No cabe el Rey en las burlas,
pues quien al Sol atrevido
mira, sus rayos le privan
de la vista por castigos:
buscar otros juegos mejores.
Ram. Ninguno me ha parecido
tan bueno, y aqueste solo
con mayor gusto me aplico.
Fort. De veras pudiste serlo. *ap.*

Dentro ruido de gente, y sale el Rey, y la Reyna, y sus tres hijos, y Pedro de Sessè.

Rey. Esta es la mejor Aldea
deste Valle.
Reyn. Segun me han dicho, *ap.*
en ella un hijo de un Rey
se cria, y si lo examino,
darè venganza à mis zelos.
Bus. El Rey es par Dios. *For.* Ramiro,

qui-

quitate aquessa Corona.
Ra. Si oy soy Rey, en què he incurrido,
pues no se ha ausentado el Sol
de essa campaña de vidrio?
Rey. Quien sois? *For.* Señor, los Zagales
del Valle por regocijo
de la Pasqua, Rey han hecho
al que veis sobrino mio.
Rey. Pues proseguid con la fiesta.
Bus. Si yo so èl, y elegido
por Capitan de lla guarda,
aunque pecador indigno,
y deseo que me diga
quanto me valdrà el oficio,
assi poco mas, ò menos?
Rey. Mucho os valdrà. *Bus.* Salto, y brinco;
y digame, passarà
aqueste cargo à mis hijos?
Rey. Sois casado? *Bus.* No señor;
pero aora solicito
casarme, y falta los medios;
yo la quiero, que so fino,
y ella no me puede vèr,
que es Zagala de capricho.
Rey. Como os llamais?
Bus. Yo Buscon,
y es un muy noble apellido,
porque so Buscon de los buenos.
Rey. Y què buscais? *Bus.* Enfenito
me pregunta el señor Rey;
pero yo he de andar comprido:
Señor, yo busco dinero,
verà si es malo el principio;
busco las vidas agenas,
en el bayle, y elegido
busco las bellas Zagalas,
y con esto busco ruidos,
porque una muger, señor,
mas ruido dà que un cochino.
Garc. El villano no hace caso
de nosotros. *Fer.* Yo me rio
de verle hacer el papel
de Rey. *Gonz.* Y yo me apercibo
para hacerle alguna burla.
Ped. No parece Rey fingido
el Labrador en el talle?
Ram. Mal la colera reprimo,
viendo que estos me mormuran;
y si aora la corrijo,
es por el Rey, que si no,
vieran quien era Ramiro.
Bus. Vaya de bayle, Zagales:
Sol, yo he de baylar contigo,
aunque estès tan rostrituerta,
que para vèr si te obligo,
te baylo el agua delante:
seamos amigos. *Sol.* A solas te cogerè.
Bus. Yà me havias de haver cogido.
Cante uno solo, y baylen.
Toros hay en nuestra Villa
por el Rey, que nuestras pasquas
mos la pronostica buenas,
que es el Sol destas Montañas.
Todos. Al coso, al coso,
que tocã la trompeta, y sale el Toro:
2. A los andamios, simples Serranillas,
q̃ es el Toro los zelos, y la embidia.
2. Aprisa, aprisa,
que zelos no perdonan cosa viva.
Rey. Mucho, Fortun de Moncada,
el bayle, y fiesta os estimo;
mas no es mucho en vuestro afecto
saber hacerme servicios.
Señora, à descansar vamos.
Reyn. Vamos, Señor: solicito *ap.*
inquirir de mi sospecha
la causa. *Fort.* Besa, Ramiro,
à su Magestad la mano.
Ram. Si tus pies he merecido,
soy mas allà de dichoso.
Rey. Alzad: es vuestro sobrino?
For. Si señor. *Rey.* Para que pueda,
pues es Rey oy elegido,
hacer mercedes à todos,

 yà

yà que hà repartido oficios,
reparteles mil eſcudos
que le doy. *Buſ.* Vivas mas ſiglos,
Rey, que una ſuegra, y un ſuegro,
pobre el yerno, y ellos ricos.
Reyn. En mi las ſoſpechas crecen; *ap.*
aqueſte es del Rey el hijo.
Ped. El Labrador es galan, *ap.*
y tan bien me ha parecido,
que le he cobrado aficion.
Gar. O que burla le apercibo
al villano! *Fern.* Hame canſado.
Gonz. A mi me tiene mohino.
Ram. Eſtos de mi eſtàn hablando.
Buſ. Sol, deſde oy quedo rico,
porque à mi me ha de tocar
la mayor parte, que ha ſido
lengua de todos noſotros.
Sol. Y el lenguaje es bien pulido
para hablar con Mageſtades.
Buſ. Tomenlo como lo digo;
proſigamos nueſtra fieſta,
que yo no ſo mas critico.
Vanſe entrando, y detiene Fortun al Rey, y los demàs ſe entran.
Fort. Señor, eſcuchadme à ſolas.
Rey. Què quereis?
Fort. Nunca he tenido
dicha de lograr mi intento
ſi no es oy; y pues he ſido
feliz, oìd, y ſabreis
los ſecretos eſcondidos,
que guarda eſte noble pecho.
Rey. Bien podeis, Fortun, decirlos.
Fort. Treinta veces el Autor del dia
de Piſcis calentò la eſtacion fria;
ſeis luſtros, como digo, ſe hã paſſado
deſde q̃ yo al deſcanſo combidado,
en los ocultos Robles de eſta ſierra
colguè las armas, rayos de la guerra;
ſi en ella te ſervì, digalo el Moro,
que callarlo le toca à mi decoro;
bien q̃ el ſilencio à entrãbos nos alcãza;
à èl por ſu afrẽta, à mi por mi alabãza.
A eſſe tiempo llevò mi eſpoſa el Cielo,
y aunq̃ fue muy crecido el deſcõſuelo,
ſi algun alivio tuve contra el hado,
en una hija me quedò librado,
prudente, afable, caſta, y bella:
ò quanta perfeccion un marmol ſella!
Ramiro, muy peſada es vueſtra hiſtoria,
pues me cueſta tan miſera memoria.
Sale la Reyna al paño.
Reyn. El Labrador al Rey ha retirado;
aqui ſabrè ſi es cierto mi cuidado,
pues q̃ cria al baſtardo he preſumido.
Fort. Una ſieſta, q̃ el Sol mas encendido
en la luciente eſfera,
llegaba à la mitad de ſu carrera,
embuelto, ò mal fajado entre unas flo-
que fuerõ del Abril aves mejores, (res,
que no la que proterba,
deſamparado le dexò en la yerva,
un niño hallè, un hermoſo Infante,
tan de nacer en aquel miſmo inſtante,
que deſcompuſe inquieto, y cuidadoſo
el catre de las flores oloroſo,
por vèr ſi en èl acaſo ſe eſcondia
ſu madre, vergonzoſa, ſino impia;
mas èl menos ſe engaña, pues ſe quexa
de la poca piedad de quien le dexa,
ſirviendole de lengua en ſus enojos,
doliente llanto de divinos ojos.
Suſpenſo, y compaſsivo
en el pardo capote le recibo,
gozoſa el alma, porque ignoraba,
que algun oculto bien en èl hallaba;
y aùn todavia el Alva lo deſea.
Llego, pues, al Aldea,
donde como à hijo mio,
con afecto, y amor al niño criò;
mas apenas el Sol las cumbres dora,
diſsipando las perlas del Aurora
dos veces, quando:: ay triſte!

mal

mal el dolor reſiſte
el corazon turb ado;
de un accidente fiero arrebatado
mi hija, Acaya hermoſa,
en jazmin vuelve la purpurea roſa,
ſin voz, ſin pulſos, ſin accion vivientes;
y en fin, todo mortal el accidente,
me decl ara en la ultima dolencia,
que el niño que ha criado
es tu hijo, y mi nieto deſdichado;
que engañò tu palabra ſu recato;
que te caſaſte ſiendo ingrato,
ſeñor, con la Condeſa
de Caſtilla; que viendo tu promeſſa
mentida con ageno caſamiento,
tanto fue ſu dolor, tal ſu tormento,
que de infelice deshonor moria:
con què dolor lo digo! hay hija mia!
Quedò Ramiro, pues (que aſsi ſe llama
el que naciendo eſcureciò mi fama,
ſi yà no es, que como Rey piadoſo
honrandole, eſte mal haga dichoſo)
con titulo quedò de mi ſobrino,
porque el Valle de Aybar tuvieſſe digno
ſucceſſor, ocultandole haſta aora
ſu origen, y ſiẽdo èl quiẽ mas lo ignora;
bien, que ſus generoſos penſamientos,
ſu valor, ſus alientos,
con los demàs afectos que le rigen,
ſeñas dàn manifieſtas de ſu origen.
Es, pues, el que por ſuerte le ha tocado
el ſer Rey oy, y viſte coronado:
ſu deſtino, ſu impulſo, es à la guerra;
no hay fiera tan indomita en la ſierra,
que en oyendo ſu voz no ſe amedrẽte,
y que de ſu preſencia no ſe auſente.
Los arboles le tiemblan hoja à hoja,
y aùn los riſcos le temen ſi ſe enoja.
En el curſo veloz no hay quiẽ le iguale:
y ſi à luchar à la paleſtra ſale,
ſolo quando el ceñudo bulto arroſtra,
el Paſtor mas robuſto ſe le poſtra:
no hay reſabio què tenga de Villano;
todo es cortès, altivo, cuerdo, urbano;
El Potro mas cerril ſolo èl le doma;
quando la blanca, ò negra eſpada toma,
un rayo vibra: quando tañe, y canta,
los Zagales ſuſpende, y ſe adelanta
en todo de tal ſuerte,
que por lo ſabio, lo galàn, lo fuerte,
en la esfera de ruſtico, èl es ſolo
el Hector, el Oraculo, el Apolo.
Eſta es, ſeñor, la hiſtoria, ſi los Reyes
ſubordinarſe deben à las leyes.
Què juſticia, què ley, què Rey, q̃ fuero,
depone el hijo que naciò primero?
Que nacer natural ello ſe dice,
que à la ley natural no contradice,
y ſi la ley divina ſe condena,
eſſo ſolo es en pena
del iniquo pecado contraìdo
en la generacion, mas nò ſeguido
en la progenie, pues que noble nace,
y al natural derecho ſatisface.
Ademàs, que en virtud, y conſiſtencia,
de la palabra puedes à tu herencia
juſtamente llamarlo, pues la diſte
de caſamiento al tiempo que le huviſte:
y quando juntamente eſſo no ſea,
honralo como à hijo, porque vea
el mundo tu clemencia, y tu juſticia,
haciendo ſu fortuna mas propicia.
Mas ſi de hacerlo no tienes intento,
no le conozcas, no, por cumplimiento,
y eſto quedeſe aqui, q̃ mas le importa,
ſiendo ſu dicha corta,
vivir, Ramiro, como hidalgo honrado,
que ſer hijo del Rey menoſpreciado;
bien que en tal caſo, ſuyo ſerà el duelo,
tuyo el rigor, y mio el deſconſuelo.

Rey. Fortun, con mucha razon
os podreis de mi quexar,
ſi no me viereis mirar
por tan juſta obligacion,

que

que aunque yo lo creìa todo,
conmigo no le he llevado,
hasta estàr bien informado
de su traza, y de su modo:
Què tan nobles muestras dà
de su gran valor? *Fort.* Señor,
espero que tu valor,
y tus passos seguirà;
yo lo fio. *Rey.* La inquietud
fue de mi primer ardor;
yà todo sombra es, ò flor
breve de la juventud.

Al paño la Reyna.

Reyn. No fue mi rezelo en vano;
ciega me tiene el pesar:
què presto le he de quitar
los derechos al villano!

Rey. Fortun, lo que importa es
aora dissimular,
por escusarla un pesar
à la Reyna, que despues
en Naxera mas de espacio
destas cosas tràtarèmos,
y à Ramiro le traerèmos
decentemente à Palacio,
luego que de Zaragoza
vuelva, donde aora intento
cercar al Moro, que essento,
la paz sin azares goza:
A Ramiro me embiad,
que quiero vèr como prueba
en la guerra. *Fort.* Yà renueva
arbol seco de mi edad:
yà estoy viejo, mas si importa
para serviros mi espada,
aunque de vejèz tomada,
te asseguro, que aùn corta.

Rey. No, Fortun, que yà estàs viejo,
como decis, y aunque yo,
quando de la espada no,
me valiera del consejo,
desde acà, que me instruyais
quiero, que assi mas me obligo:
venid aora conmigo.

Fort. Mil años, Señor vivais. *Vanse.*

Sale la Reyn. Què es lo q he escuchado?
como es possible que oyera, (el Rey?
que aquel villano prefiera
à un vil bastardo por ley,
à mis hijos? vive el Cielo,
que ha de morir; ha traydor!
mortal me tiene el dolor;
no en valde fue mi rezelo!
Compitiendo los Infantes
de Navarra, un villano,
y alguna sangrienta mano
los haga infelices! antes
deponga èl la infame vida
en el vengativo azero,
antes: ò què infausto aguero
tiene el alma suspendida!
El Serrano la Corona,
y la insignia Real se viste!
ò quanto el presagio triste
segunda vez me ocasiona
mayor temor!

Salen los Infantes, Don Garcia, Don Fernando, y Don Gonzalo.

Gar. Todo està
prevenido. *Fer.* Solo à ti
esperamos. *Reyn.* Hay de mi!

Gonz. De partir es hora yà.

Garc. Parece que no està buena
vuestra Alteza? *Reyn.* No, Garcia,
que fue la enfermedad mia
del achaque de una pena.

Garc. Pena hay que causarle pueda
à V. Alteza? *Reyn.* Un azar.

Garc. Què amenaza?

Reyn. No reynar. *Garc.* A quien?

Reyn. Al que el Reyno hereda.

Garc. Hay Cielo! *Fer.* Què novedad
es esta? *Gonz.* Què triste aguero?

Rey. Si lo remediais primero,

todo serà novedad.
Garc. Pues es destino que dexa
recurso al remedio?
Reyn. Es llano. *Garc.* Como?
Reyn. Matando al villano,
que el Valle por Rey festeja.
Garc. Si en esso no mas estriva,
facilmente se aligera
tu azar; el villano muera,
y viva el Principe. *Todos.* Viva.
Reyn. Pues hijos, sabed, que no
solo es supersticion vana
el que la Pleve villana
por su Rey le coronò;
ni es sospecha en el reynar,
que aunque es auto del dador,
es tan hijo del temor,
que èl solo inventa el azar.
No es lo que me aflige aora
abusion de engaños llena;
mayor mal causa mi pena;
causa oculta el alma llora;
para mejor ocasion
os la guardo: primero es
darle muerte, que despues
os lo dirè en conclusion.
Previniendo daños futuros,
aqui no hay medio: ò matar
à este villano, ò no estàr
de la Corona seguros.
Garc. Pues vamos, hermanos, que antes
que esconda el Sol sus fulgores,
han de quedar sin temores
de Navarra los Infantes.
Vanse, y salen Sol, y Buscon.
Bus. Sol, luego no lo vistes?
Sol. Què, Buscon?
Bus. Què? que mos vamos
à matar Moros. *Sol.* Quien? *Bus.* Yo,
y el sobrino de muesso amo.
Sol. Como creo en Dios. *Bus.* Por esta.
Sol. Hay q̃ enredo! *Bus.* Verà el diabro;
pescudaselo, à señor,
que diz què lo ha embelecado
al Rey, para que nos lleve,
ò por fuerza, ò maniatados.
Sol. Què, en fin, te vàs con Ramiro?
Bus. Yo lo he reusado harto,
porque diz que hay, que en la guerra,
como el puño los trabajos;
empero por otra parte,
vive à ños, que me he holgado.
Sol. Por què? *Bus.* Porque los terribre
me haces Martyr, mas non Santo,
aunque en desaparecerme
de vos he de hacer milagros.
Sol. Buscon, como dices esso?
dice, estàs endemoniado?
Bus. Hay, hay, yà no es Sol con uñas,
sino sol con garavato.
Sol. Ha Buscon, tu à ver el mundo
te vàs, y acà nos quedamos:
mas dì, para que me acuerde
de tì, no me dexas algo?
Bus. Què? *Sol.* Una prenda de tu amor.
Bus. No la tengo, Dios loado;
pero yo os dexo mi burra
por vuestra; empero es el caso,
que es de señor, si el quixere,
tendreis con ella cuidado.
Sol. Pues tonto, no es esta? *Bus.* Como
tiene de ser? *Sol.* Mira, quando
se despide de su Dama
uno que està enamorado,
diz que le dà una cadena,
un anillo, ò un retrato,
para que tenga memoria.
Bus. Si esso es, yà estoy pensando
que daros: poneos al cuello
esta cadena, que al cabo
tambien un anillo tiene.
Echala al cuello una cincha.
Sol. Si has de estàr aparejado
para ir à la guerra, y has
de tener allà algun cargo, *Ponesela.*

pon-

pontela. *Buf.* De solo oirlo
me estàn las carnes temblando;
pero Santiago, y à ellos.
Sol. Traerme solo un par de esclavos.
Buf. Sol, teneis alguna jaula?
Sol. Què, para traerlos atados?
Buf. Que no es para esso. *Sol.* Pues
para què? *Buf.* Para dexaros
por muy urraca, y muy loca,
metida mientras los traygo.
Sol. Miren aqui què finezas,
y què amores. *Buf.* So un bellaco.
Sol. Yo sè q̃ me quieres bien. *Llegase à*
Buf. No retoceis, que me abrando. *(èl.*
Sol. Pero allì sale Ramiro.
Buf. Oste puto. *Sol.* Guarda Pablo:
entrate, que si nos topa,
nos darà ducientos palos,
que es gruñidor, y zeloso. *Vase.*
Sale Ramiro con capa, y espada.
Ra. Buscō? *Buf.* q̃ quieres? *Ra.* Buscādo
te andabo; vente conmigo,
aprisa que importa. *Buf.* Vamos:
siempre me viene con estos *ap.*
empujos este mochacho.
Ram. Desde esta noche, Buscon,
te has de ensayar de criado
de obligacion, pues que yà
el pie en el estrivo estamos
para ir à servir al Rey,
honor, y fama ganando.
Buf. Pues bien, con toda essa arenga,
què tenemos? *Ram.* Un enfado
voy à vengar en aquellos
criados del Rey, que quando
me vieron en esse Valle
por vosotros coronado,
se rieron de mi, y dixeron,
que yo era un necio villano;
y vive Dios, que si puedo
he de matarlos, que un quarto
de legua, à lo mas, el Rey
avrà de aqui caminado.
Anda, pues, ò irème solo;
de enojo, y colera rabio.
Buf. O pesia el alma de quien
me diò leche! estàs borracho?
verà el hijo del dimuño
en lo que estaba pensando.
Ram. Advierte, necio, que no
porque me ayudes te llamo,
pues yo solo, vive el Cielo,
para todo el mundo basto;
sino porque felizmente
sea este el primer ensayo,
que le allane en los peligros
la dificultad, y el passo.
Buf. Ensayarme en los peligros?
Yo me vea ensayonado
si tal ensayo yo hiciere,
aunque ande siempre sin sayo;
pero dexame apañar
dos docenas de guijarros,
que no cumplo si no estoy,
hasta huir, à tu lado:
mas dime, entre tanta gente
como has de poder matarlos?
Ram. No serà dificultoso:
mas gente allì he divisado. *(dan:*
Salen los Infantes con las espadas desnu-
Gar. Hà Labrador. *Ra.* Quiè me llama?
Gar. Sois de aquesta Aldea acaso?
Ram. Nacido, y criado en ella.
Gar. Conoceis aquel Serrano,
que fue de las Pasquas Rey?
Ra. Como à mi. *Gar.* Quereis guiarnos
à su casa? *Ram.* No hay que hacerlo,
pues con èl estais hablando.
Ga. Luego vos sois? *Ra.* Yà lo he dicho.
yo soy, Ramiro me llamo. *Embistenle*
Gar. Pues muera, y queden vencidos
desta suerte los presagios.
Ram. A un hombre solo, cobardes,
tres acometeis? *Gar.* Matadlo.
Entranse riñendo, y queda Buscon solo.

Busc. Ola hao de la Aldea,
que nos matan, ola hao;
Ramiro, entretenganse
un poco con essos palos,
mientras yo me pongo en cobro,
para vèr en lo que paro. *Vase.*

Salen por la otra puerta riñendo los Infantes, y retirandose de Ramiro.

Garc. Labrador detente.
Fern. Mira. *Gonz.* Espera.
Garc. Advierte. *Ram.* Soy rayo,
y no puedo detenerme
yo à mi mismo, quando caygo:
cobardes, morid. *Gar.* Yà es *ap.*
fuerza que nos descubramos:
Ramiro, atiende que somos
los Infantes, tù has mostrado
el valor que no creìmos,
con espiritu bizarro.
Ram. Pues aora me admiro
de vosotros, porque hallo,
al peso de mejor sangre,
mas injusto este mal trato.
Los honrados, quanto mas
se precian de ser honrados,
menos cometen trayciones,
à su atencion obligados.
Garc. No vès que ha sido probarte,
que à ser otra causa, es claro,
que yà te huvieramos muerto?
Ram. De cortesia lo passo.
Garc. Para llevarte à la guerra
con nosotros, informados
de tu persona, quisimos
experimentar, si es tanto
como dicen. *Ram.* Està bien, *ap.*
ello bien puede ser malo,
mas hay lances en que importa
el passar por un engaño:
digo que yo os lo agradezco,
y os irè sirviendo. *Garc.* Vamos.

Sale Busc. Señor. *Ram.* Què dices?
Busc. Venia à saber en què ha parado
el caso, que no lo he visto:
de colera me hè cegado.
Ram. Oye aparte. *Garc.* Què sobervio!
Fer. Què presumido! *Gonz.* Què ossado!
Ram. Asi lograrè mi intento.
Busc. Andar espadachineando
no es para mì, que aborrezco
burlas, y veras de manos;
despideme en siendo inquieto.
Fern. En todo, Garcia, erramos.
Garc. Venga aora, que despues
havrà ocasion de matarle.
Ram. Vamos Infantes. *Busc.* A Dios
Aldea, hasta que nos veamos.
Y tù, Sol, prega el lamor,
que te escurezcan nublados,
que las nieblas te amedrenten,
y te mires en los charcos
mas sucios de aquesse Valle,
que yo vò desesperado
à tierra de Moros, donde
no passa ningun Christiano.

Retiranse al paño, salen el Rey, *y* Rey*na, Pedro Sessè, Ordoño, y* Ramiro.

Rey. Como se tardan tanto los Infantes?
Pedr. Estaràn divertidos en la Aldea.
Ord. Tengo por cierto, q̃ partierõ antes.
Reyn. En vano su tardãza no se emplea,
si en el designio suyo vàn constantes:
ò quanto el alma mia lo desea!
Re. Luego al pũto quisiera Pedro Sessè,
que mi partida à Zaragoza fuesse.
Ped. Señor, vuestra jornada prevenida
està con tiempo tan adelantado,
que no ay cosa q̃ estorve, ni q̃ impida,
para q̃ al pũto sea. *Rey.* Me haveis dado
muy buena nueva; asi, que la partida
mañana podrà ser. *P.* Y aùn es tardãza.
Reyn. En la priesa consiste mi esperãza.
Re. A vos, señora, yà os hè dado el modo
como en el govierno aveis de guiaros,

ſiguiendo el cuerdo parecer en todo
de Pedro Seſsè, que podrà aliviaros
de mucho peſo. *R.* En todo me acomodo
ſeñor, à obederos, y agradaros,
eſpecialmente en eſto, que es muy juſto.
Rey. Y yo deſeo en todo vueſtro guſto.
Aunque sè, Pedro Seſsè, la prudencia,
y el valor heredado que os abona,
quiero mas para aqui vueſtra preſencia,
que no en la guerra para mi perſona.
Pe. No admito en los deſeos cõpetencia
de acertarte à ſervir; de eſſo blaſona
mi eſpiritu, mi amor, mi fè, mi zelo;
y eſto ſolo, ſeñor, le pido al Cielo.
Rey. Sabeis què pienſo?
Pedr. Què, ſeñor? *Rey.* Si fuera
conveniente llevar à la jornada
el Cavallo andaluz. *Pe.* Señor, ſi huviera
V. Alteza de hacer publica entrada
en alguna Ciudad, bien ſe pudiera
llevar; pero ſi no, no importa nada
dexarlo acà: demàs, que andar no puede
en la guerra. *Rey.* Mejor es q̃ ſe quede,
porque del blanco aliño del plumage,
que alado el Betis le bebiò el argento,
no cabe con el fuego el maridage:
En belico continuo movimiento,
llamas reſpira, y en nevado trage,
ſolo es eſpia familiar del viento,
bien como el Promontorio Siciliano,
q̃ nieve oſtenta, y fuego oculta en vano;
mas aſſeguroos, que en aqueſſo ſolo,
aun de la rienda ſubo deſcuidado.
Ped. Como es hijo legitimo de Eolo,
ſeñor, y en vueſtra eſcuela doctrinado,
dudo que le haya tal de Polo à Polo.
R. Nadie ſe pòdrà en èl, perded cuidado
Rey. Es en eſto mi guſto tan prolixo,
que lo reſervo aùn de mi proprio hijo:
V. Alteza lo mande aſsi, y lo advierta
à los Infantes, ſi quiſiere alguno
lo contrario intentar, eſtando cierta,
que ſerà para mì muy importuno,
qualquiera que deſte orden le divierta.
Re. No creo yo, ſeñor, q̃ havrà ninguno,
q̃ à lo q̃ es vueſtro guſto aſsi ſe oponga.
Ped. V. Alteza lo ordene, y lo diſpõga.
Salen los Infantes, Ramiro, y Buſcon.
Garc. Señor, aqui te traemos
el Labrador, que en el Soto,
feſtivamente, ayer tarde
de Rey ocupaba el Solio.
Ram. Dame, gran ſeñor, licencia,
que aùn antes que el trage toſco
deponga, beſe tus plantas
brevemente venturoſo.
Rey. No ſois de Fortun ſobrino?
Ram. Y eſclavo vueſtro. *Rey.* No ignoro
quien ſois, levantad del ſuelo.
Ram. Aùn mas à tus pies me poſtro.
Rey. Què bien mueſtra ſer mi hijo!
Buſc. Yo eſtò aqui, que ſo un tonto.
Rey. Quien ſois?. *Buſc.* Digalo Ramiro,
porque yo, ſeñor, no oſſo,
por no dàr à ſu merced
en la cara, ò en el roſtro;
con que no tiene memoria,
pues ſe lo dixe en el Soto.
Rey. Yà me acuerdo, que os llamais
Buſcon. *Buſc.* Pardiobre acertolo:
ſi ſerìa bueno darle *ap.*
al Rey lo que llaman ſopro,
de lo que hicieron ſus hijos?
mas quien me mete à chiſmoſo?
La Reyn. y los Infantes hablando aparte
Garc. Mejor ocaſion tendremos.
Reyn. Què mal reprimo el enojo!
pues yà que fue de eſſa ſuerte,
yo ſola à mi cuenta tomo
matarle, ſi à la jornada
no vais con el Rey voſotros:
oye, Nuño. *Nuñ.* Què me manda
V. Alteza? *Reyn.* Eſcucha Ordoño.
Ped. Pueſto que eſtà prevenido

tu Exercito numeroso,
podràs partir à la Aurora.
Rey. A vos se os deberà todo.
Buf. Ramiro, pregunto aora.
Ram. Què? *Buf.* Como và de enojo
con estos zaynos Infantes?
Ram. Aquel fue impetu honroso
no mas, y aora es en mi
mucho mas el alborozo.
Nuñ. Si es gusto de V. Alteza,
allà no faltarà modo
para matarle. *Reyn.* De ti,
y de Ordoño fio solo.
Ord. Servirte es mi mayor dicha. *Vans.*
Ram. Humilde fortuna mia,
oy empiezo à ser dichoso. *Vas.*
Buf. A Dios mi Sol, que no torno
à verte, porque estoy lexos,
y yo camino muy poco. *Vas.*
Rey. Vamos Sesè; no reposo
hasta verme en Zaragoza. *Vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ramiro medio desnudo, y la espada en la boca.

Ram. En vano lo bizarro de mi aliento,
oy constante elemento,
contrastar pretendiste,
pues quando conjurado presumiste
ser rapido homicida,
permite el Cielo, q̃ mi esfuerzo impida,
fatales, si, espumosos embarazos,
que olas no oprimẽ, dõde sobrã brazos.
Fragil despojo el leve leño sea,
en que la embidia vea
su intento malogrado,
pues quiẽ golfo de sangre ha vadeado,
quando el azero mio,
en cada golpe desataba un rio,
tal, que si alguno erraba,
con la sangre del otro se anegaba,
mal peligrar podia,
que si nadar no sè, tengo ossadia.
Dent. Buf. San puro Arquiticlino,
norte Tudesco, tutelar del vino.
Ram. Què es esto?
Buf. Hà Don Ramiro?
Ram. Quien me llama?
Buf. Acude presto, aquiẽ diluvios nada,
luchando con la muerte.
Ram. Socorro pide un hombre.
Buf. Què, beberte?
ò pielago arrastrado!
necessite el peligro de un desdichado:
basta, agua mal nacida.
Ra. No moriràs, Buscõ, q̃ aũ tẽgo vida:
atrevase mi aliento
contra todo el tropel de esse elemento,
y quitele la presa à sus embidias.
Buf. San Ribadavia de oro, S. Esquivias,
embiadme, obligandoos mi conjuro,
à un Santo tabernero, si le hay puro.
Ra. q̃ aguardo, si esto escucho, y miro?
libre saldràs, ò morirà Ramiro.
Dexa la espada, y arrojase al vestuario, y sale D. Nuño, y D. Ordoño.
Ord. Què al Ebro se tornò à echar?
Nuñ. Notable resolucion!
Ord. Malogròse la ocasion,
pues no sabiendo nadar,
y haviendose el barco hundido,
se ha escapado. *Nu.* El es dichoso;
mas lo bizarro, y brioso
nuestro intento harà cumplido,
pues su perdicion fatal
le obliga à luchar gigante,
segunda vez arrogante,
con montañas de cristal.
Ord. Si el Cielo no le dà ayuda,
y entre sus olas se anega,
nuestra felicidad llega
à conseguirse. *Nuñ.* Sin duda
yo he de salir vitorioso.
Dent. Buf. Rabie quien mal te desea.
Dent. Ram. Por aqui, que se vadea
este raudal anchuroso.

Nuñ. Què tenga tanta ventura
este barbaro! *Ram.* La arena
pisas seguro. *Bus.* Ballena
has sido de mi apretura,
y yo el Profeta Juan Brás,
que à predicar Moros gue.
Ord. Què harèmos D. Nuño? *Nuñ.* Què?
Bus. No mas barco, no Ebro mas.
Nuñ. Pues que se dexò la espada
quando al rio se arrojò,
lo que el Cielo no admitiò
en mi industria malograda,
podemos los dos suplir,
si al salir le acometemos,
pues nadie nos vè. *Ord.* Podrèmos
con nuestro intento salir
facilmente, pues desnudo,
y de las aguas cansado,
en nuestras manos ha dado.
Nuñ. Aùn de essa suerte lo dudo;
mas vaya, que la presteza
lo contingente assegura.
Ord. El sale yà. *Nuñ.* Y su ventura
es tal, que tambien su Alteza.
Ord. Retirarnos es forzoso:
gran lance avemos perdido;
pero aora me ha ocurrido
arbitrio mas ingenioso,
que malogre su privanza:
sigueme à mi alojamiento,
que como apruebes mi intento,
cierta està nuestra venganza. *Vanse.*

Sale el Rey, *y Soldados, y por otra parte* Ramiro, *y Buscon abrazados, medio desnudos.*

Re. Id, socorredle, q̃ el peligro advierto.
1. Yà, grã señor, el margẽ le diò puerto.
Ram. O pielago profundo!
yà estàs en tierra. *Bu.* Tẽme, q̃ me hũdo.
Ram. Suelta. *Bus.* Como soltar?
Ram. Estàs ciego?
Bu. No te espãtes, q̃ juzgo q̃ me anego.
Ra. Aparta. *Bu.* La despedida es buena:
no le dixeras agua và la arena?

Dale la gabardina el Rey.

Rey. Dadle, Soldados, esta gabardina;
cubrirle presto; la piedad me inclina,
y su gallardo aliento,
à socorrerle, que refresca el viento,
y puede hacerle daño. *Vistensela.*
1. Generosa piedad! 2. Favor estraño!
R. O excelso Rey! feliz mi suerte ha sido,
pues merced tan crecida ha merecido!
con su amigo trocò trage Alexandro,
y yo, si de este golfo fui Leandro,
con valor sin segundo,
dueño, Alexandro, tu, de nuevo mũdo;
pues para que lo seas,
la Purpura q̃ en mi prodigio empleas,
tanta he de derramar de la Africana,
que inunden à Aragon mares de grana.
Bus. Y yo, que soy el padre compañero,
si unas botas merezco por de cuero,
que los cueros, y botas,
aunq̃ Mongas no son, son muy devotas,
en virtud del favor por duplicado,
con quiẽ entran lo puro, sale lo aguado;
tanto licor bermejo, tanto rojo,
pienso envasar, si à vẽdimiar me arrojo,
que ayudado de Baco, Dios vecino,
inunde en Aragon golfos de vino.
Rey. Vestid à esse Escudero.
Bus. Dete el Papa un bonete, Rey ropero.
Rey. Pues como ha sucedido
este fracaso? *Ra.* V. Alteza ha sido
motivo del pesar que me ocasiona.
B. No ha sido sino el barco. *R.* Tu persona
estimo en mas, q̃ el Reyno que posseo,
por vida de la Reyna. *Ram.* Yo lo creo.
Rey. Pues en que estoy culpado?
Ram. En averme estimado
vuestra Alteza de suerte,
q̃ desvela embidiosos en mi muerte,
que antes de sucedido,
se juzga por insulto presumido,

quan-

quando humilde naciò.
Rey. Quien valeroso
hazañas eterniza,
à si mismo, sin padres se autoriza,
y tu valor es tal: ay hijo amado! *ap.*
que de èl, el Reyno, y la persona fio:
dime, quien à la tuya cabiloso,
se opuso? *Ram.* No lo sè.
Rey. Si lo brioso
de tu valor procura
ocultarle, juzgando que assegura
venganza mas honrada,
y el Tribunal remites à la espada,
que me enojaste advierto:
Ramiro, dì, quien fuè?
Ram. No lo sè cierto.
Buf. Como no? vive Dios q̃ es desvario
negarlo. *Rey.* Pues quien fue?
Buf. Señor, el rio,
y es, como à los dos nos llevò un bar-
que se tumbò en el charco, (co,
q̃ en calzones no mas; ojala en aguas,
nos hizo el Ebro chamelote de aguas,
que dixe al engullir: Ninfases Curas,
Buscon, quien diabros te me tiò en hó-
pedile ayuda, su valor celebro, (duras,
volviò arrojarse al Ebro,
sacòme en escaveche,
mamè mas agua, que una Bula leche,
y voy aora, dada esta noticia,
à que la empalen fuera por justicia
estos dos Alguaciles, que mis miedos,
para q̃ saquen prendas metè dedos. *Vas.*
Rey. Cuentame tu, Ramiro,
por estenso este caso.
Ram. Solo miro
tu gusto, no mi daño;
oyele, pues, juzgarasle estraño:
Privilegios de las treguas,
en que gustas que dilate
esperanzas Zaragoza,
y el cerco incomodidades,
ocasionaron amigos
que impidiessen los cristales
de esse jayàn de los rios,
congojas caniculares.
Combidaronme, no digo
sus nombres por no irritarte,
su poca fè los castigue,
à un barco tres Capitanes.
Acetèle, y seis remeros
las aguas ligeros baten,
bolando de tal manera,
que pudo emular las aves.
Discurria divertido
en sus vidrios por la parte,
que encubre lo poderoso,
desmintiendo lo intratable,
quando al espirar el Sol,
bostezando entre celages
desmayos de luces tibias,
sacudiendo obscuridades:
Buzos, que el oro cohecha
ocultos, y diestros abren
la quilla, donde un barreno
dà entrada à las ondas facil.
Arrojanse al agua todos,
y practicos en los trances
maritimos, sin peligro
la arena pisan al margen.
Solo yo, y esse criado,
tan visoños, y ignorantes
en saber vencer los riesgos
de los rios, y los mares,
confusos, quanto indecisos
oìmos, al retirarse
los complices, que decian:
muera el rustico arrogante,
que objeto del Rey, grosero
llegò tanto à entronizarse,
en fè de sus brutas fuerzas,
que osò competir los Grandes.
Desnudamonos entonces,
expuestos à los combates

de la fortuna, y las olas,
quando sintiendo bolcarse
el leño, al agua me fio,
llegando el peligro á darme
las liciones nadadoras,
que al descuido negò el arte.
Saquè en la boca el azero
por lo assustado, y inhabil,
tan opreso, que por poco
me retratàra cadaver.
Pero oyendo à mi criado
pedir socorro, y llamarme,
vuelvo otra vez à la lucha
de esse liquido gigante.
Restituile à la arena,
y feriòme el Cielo afable
en tu piedad generosa
favores, y premios Reales,
tan dignos de embidias nuevas,
que si en el campo se saben,
han de añadirme motivos,
que en mas empeño me enlacen.
Templa, ò Gran Monarca, templa,
excessos que en mi no caben;
à un Monte la cuna debo,
èl serà un humilde pare,
pues de la suerte que quita
el manjar exorbitante
la vida impensadamente
al que es de complexion fragil:
tambien suelen los favores
al sugeto desiguales
abogarle de aplopegia,
y rezelo que me maten.

Rey. Vete à descansar, Ramiro,
que tengo despues que hablarte
en abono de lo que eres,
y en estima de tu sangre.

Ra. No has de hacer informacion
de los que contra mi:: *Rey.* Baste;
vete, y mas no me repliques:
Soldados, andad, guiadle
à mi alojamiento, y tienda,
y haced que en ella descanse.
O Navarro valeroso, *ap.*
Sol eres, no han de eclipsarte:
yo sabrè quien son las nubes,
que de ti piensan privarme.

Vase Ramiro, y los Soldados, y sale Don Mendo.

Mend. Deme los pies V. Alteza.

Rey. O Mendo, seas bien venido;
traes cartas? *Dale las cartas.*

Mend. Essas han sido
alas de mi ligereza.

Rey. Queda con salud mi esposa?

Mend. En el alma, no señor,
que enfermo de ausencia amor
dificilmente reposa,
en lo demàs, Dios la guarde,
las esperanzas de verte
beldad la añaden, de suerte,
que el Sol rezela el alarde
de su luz en su presencia.

Rey. Mis hijos? *Mend.* La juventud,
fiadora de la salud,
en gallarda competencia
à tu Corte regocija:
galas, festines, passeos
son sus comunes empleos:
trazaban una sortija
los tres quando me partì,
y ha de ser mantenedor
el Principe mi señor.

Rey. Exercitandose asi,
se habilitan los alientos
de mocedades traviesas,
para mas arduas empressas.

Mend. Las fiestas son rudimentos
de la guerra en lo mas tierno,
que la edad florida vè.

Rey. Como està Pedro Sesè?

Mend. Atento todo al govierno
de Navarra. *Rey.* Gran vassallo!
gran talento! gran lealtad!

Mend.

Mend. Digna es su capacidad
de tu favor. *Rey.* El Cavallo
mejor, que entre las espumas
del Betis bebiò su aliento,
y mayorazgo del viento
hurtò à su esfera las plumas,
le confiè, y advertì,
que ninguno en èl subiesse,
aunque mi proprio hijo fuesse;
no estrañaràs de que assi
pondere la estimacion,
que de èl hace mi cuidado.
Mend. Eres Rey, y eres Soldado,
y toda ilustre Nacion
precia el cavallo, y la espada,
en guerra, y paz sobre todo;
y el que alabas, es de modo,
que la Reyna celebrada,
que diò muros à Babèl,
si su historia no es quimera,
à merecerle, cumpliera
su amor monstruoso con èl.
La Reyna, y Sessè en efecto,
à pesar de esta porfia
del Principe Don Garcia,
de manera tu precepto
guardan, que aunque varias vezes
ponerse en èl ha querido,
nunca se lo han permitido,
respondiendo, que mereces
solo tù por lo bizarro,
y lo diestro sin igual,
ser de Bucefalò tal
el Alexandro Navarro.
Rey. Garcia no se entretiene
sino es en darme pesar;
vete, Mendo, à descansar:
terrible condicion tiene!
Vase Mendo, y abre las Cartas.
Letra es esta de mi esposa,
y del Principe Fernando
estotra es, que mas blando
es, y de mas generosa
inclinacion, que Garcia;
de Gonzalo es la tercera;
digno de un Imperio fuera,
si como en la bizarria,
en lo afable se estremàra:
no hay Noble, que con èl prive;
Sessè solo no me escribe;
pero como de èl se ampara,
con la mano que le dì,
tanta consulta, y negocio,
no hallarà lugar el ocio.
Dice, pues, la Reyna assi:
Lee. Proprio es de las Magestades
servicios satisfacer,
mas quando es cuerdo el poder,
proporciona calidades:
Gran Señor, felicidades
adquiridas sin sazon,
tal vez dieron ocasion
al villano atrevimiento,
si no engrandeceis con tiento,
guardaos de alguna traycion.
Rey. Valgame Dios! por quien puede
decir la Reyna este enigma?
à quien mi favor sublìma,
que sin fe, y lealtad procede
ingrato à mis beneficios?
pero quando una muger,
desvelada con querer,
dexò, aunque falten indicios,
de recelar sospechosa
riesgo de quien tiene amor?
Hazañero es el temor;
la sospecha maliciosa;
teme la Reyna mi vida,
que à la suya la antepone;
lo que teme me propone
mas amante, que entendida;
que es embidia es cosa clara;
fiera, que la Corte cria:
hà Cielos! de Don Garcia

es

es esta, y dice. *Lee.* Repara,
señor, en que es cosa cierta,
que Ramiro, esse villano,
desvelo de tu Real mano,
con el Moro se concierta,
y muerto tù por la suya,
aspira con su favor
ser de Navarra Señor.

Rey. Quando cabilosa arguya
tanta acusacion, recelo
fundamentos de verdad,
testigos de calidad
tan grande; Fortun su abuelo
me intimò derecho un dia,
que alegaba à mi Corona,
pues su nieto esto pregona.
La Reyna, con Don Garcia,
y Don Fernando, si acaso
supo quien su madre fue,
Ramiro, y que la jurè
ser su esposo, y que el ocaso
de su vida en el Oriente
de la luz, que le sacò
al mundo, le ocasionò
mi descuido; pero miente
mi sospecha, si no aspira
la Reyna; mas no leo mas.
Ramiro, seguro estàs
en mi amor, todo es mentira;
todo embidia quanto traza
la passion de pechos crueles,
del modo que estos papeles

Rompelos.

tu credito despedaza
mi sospecha; la Conquista
de Zaragoza confio
de tu valeroso brio,
huyò el Moro de tu vista;
temblando el vèr que destroza
Exercitos de Alquiceles;
tu azero texe laureles,
y reyne yo en Zaragoza;
que mientras tu brazo lidia,
si en ella triunfo por ti,
yo harè que pises por mì
los aspides de la embidia.

Sale Ordoño.

Ord. Aqui està el Rey, si el ingenio
sale con el laberintho,
que el interès, y la industria
desvelandome, ha tenido,
cumplo à la Reyna venganza,
los tres Infantes obligo,
honras à mi casa aumento,
y destruyo à quien embidio.

Rey. Ordoño, donde à tal hora?

Ord. A costa, señor invicto,
del ocio, descanso, y sueño,
desvelos tuyos imito,
y en fe del cargo que ocupo,
rondo postas, examino
cuerpos de guarda, doy nombres,
y alojamientos registro.
Tan atento mi cuidado
està siempre à tu servicio,
que ha de confessar Navarra,
que tu Corona redimo;
tu vida, guardela el Cielo,
saco de ocultos peligros,
desvarato deslealtades,
y tus Exercitos libro;
deudor me eres de todo esto.

Rey. Què has dicho Ordoño, què has dicho?
turbado vienes, sossiega.

Ord. Es de manera inaudito
el riesgo en que te engolfan
las trayciones que averiguo,
que el considerarlas, solo
à mas aliento que el mio,
desmayandole, assombràran.

Rey Todo lo ponderativo
hace credito dudoso.

Ord. A tus ojos lo remito,
pues apurando verdades,

die-

dirás que pecan de tibios
estos encarecimientos.
Rey. Habla, pues, Ordoño, dilo.
Ord. Creerà vuestra Magestad,
que culpando à mis oìdos,
por dos vezes esta noche
los ojos he desmentido,
y que dudoso otras tantas,
quanto mas las verifico,
menos fè las doy, creyendo
que entre sueños las fabrico;
porque à no ser asi, como
podrà un mediano juicio
persuadirse atrocidades
de un hombre, à quien el destino
de su fortuna violenta,
traslado de los riscos,
de su nacimiento tosco,
de sus barbaros principios
el Cielo de tus favores,
aunque por su esfuerzo digno
en parte de merecerlos,
pregoneros sus delitos
de ingratitudes tan grandes.
Rey. Yà, Ordoño, estàs entendido:
basta, no prosigas mas;
el acusado es Ramiro,
y tu el Fiscal embidioso,
que ossaste hacer assesino,
contra su vida inocente,
todo el tropèl de esse Rio.
Vèn acà; què oposicion
de Estrellas pueden contigo
tanto, que infamen venganzas
respetos de bien nacidos?
Què agravios te descomponen?
què injurias? què ofensas te hizo?
què empressas te ha malogrado?
què medras te ha deslucido?
Tanto perseguir la suerte
à una espada, por quien miro
casi entrada à Zaragoza,
desmenuzando sus filos
multitudes Sarracenas,
sus Exercitos Moriscos,
sus medias Lunas alarbes,
sus Murallas, y Castillos?
Emulale generoso,
imitale, si es prodigio
de la destreza, y las armas;
sacale, si te ha ofendido,
al Campo; mide con èl
brazos, y azero; haz testigo
mi Exercito, si le vences,
del laurèl apetecido.
No de mugeres te valgas,
ni busques el patrocinio
de Infantes mozos, y ausentes,
que me afirmen por escrito
trayciones, con apariencias,
por civiles artificios,
fabulosos argumentos,
imaginados delirios
de venenos maliciosos;
porque contra estos te afirmo,
que es antidoto mi amparo,
vital, y preservativo.
Y no otra vez vitupères
en mi presencia, atrevido,
su origen, aunque à los Montes
les deba cuna, y hospicio,
que si supieras ventajas
que te lleva en lo exquisito,
te humillaras; pero baste:
sal de todo mi distrito,
no entres jamàs en Navarra.
Ord. Gran señor, si mis avisos
estrivaron solamente
en sospechosos indicios,
en aparentes engaños:::
Rey. Què, aùn perseveras?
Ord. Tù mismo,
mientras yo cumplo rigores,
sè el testigo fidedigno,

tù el Juez de tu propria causa,
de qual es en tu servicio
mas leal, mejor vassallo,
ò tu abonado Valido,
ò yo infeliz hasta en esto:
esse que sale es Ramiro;
repara secreto, y sabio,
aunque severo conmigo,
en el trage que le adorna,
si de su naufragio abrigo;
y à disfràz de sus trayciones;
veràs que con tu vestido,
leal solo en la corteza,
cubre hipocritos delitos.
El otro que le acompaña
es Omiz, del Moro primo,
que venera Zaragoza,
y con el trage mentido
de Christiano, le promete
tu Navarro Señorìo,
que yo me voy por no verlo. *Vas.*

Salen Don Nuño con la gabardina del Rey, y Ruyvela rebozado, y Buscon tràs ellos.

R*ey*. Mucho aprieta este testigo.
Hallo que Ordoño, y las Cartas
dicen conformes lo mismo:
la gabardina conozco
que le dì, quando del Rio
saliò; las sospechas crecen,
mi atalaya sea este risco.

Busc. Que un hombre, con la pension
del vino, que sueño fragua,
duerma, vaya; mas con agua,
toda una noche liron,
durmiente Octavo Olofernes,
pronostico de quartanas,
nunca durmieron las ranas,
sino es Vigilias, y Viernes.

Nuñ. Nuestro engaño prevenido,
mal le podemos errar.

R*uyv*. Sin duda se ha de lograr,
que el Rey escucha escondido.

Busc. El Rio, al postrer suspiro
me tuvo apique del Credo,
gargatizante; mas quedo,
que està aqui nuesso Ramiro;
y en puridad à lo escuro
habla Buscon, escuchad
mysterios en puridad,
pues soy Buscon de lo puro.

Nuñ. Esso queda concertado.
Muerto el Rey en conclusion,
y en llorosa confusion
su Exercito alborotado,
facil es que el vuestro embista
à la Aurora de repente,
pues sin orden nuestra gente,
quien ha de haver que os resista?
Rotos los Navarros, pues,
embistiendo con presteza,
hallandose sin cabeza,
rendidos estàn los pies.
Coronaràme Pamplona,
y aclamandome su Rey,
restituirè à vuestra ley
quanto Don Sancho blasona.
Assi de Zayda la mano
mi amor solicito goza,
tendrà el Rey de Zaragoza
un hijo en mi, y un hermano,
sin dividirse jamàs
nuestra opuesta Religion.

Busc. Matar al Rey el peon!
zape, no sirvo yò mas.

R*uyv*. Ramiro invicto, todo esso
te traygo del Rey firmado,
aplaudate coronado
Navarra, que si el sucesso
concertado la fortuna
no estorva, y Don Sancho muere,
tu valor à Zayda adquiere,
dueño tal Sol de tal Luna.
Entremonos en tu Tienda,

y los despachos verás.
vamos, pues. *Nuñ.* Què bien lo has
disimulado! suspenda
mi artificio al Rey, que inclina
à un rustico sus acciones,
y entierrenle sus terrones.
Hurtòle la gabardina
luego que el riesgo del rio
brindò à su cansancio el sueño.

Reyv. De Navarra seràs dueño.

Nuñ Del Rey, y de ti lo fio, *ap.*
vuelvole la gabardina
à la tienda, en que dormido
està, pues he conseguido
el sucesso. *Ruyv.* Yà se inclina
la suerte à hacerle pesar:
no he visto traza mejor,
pues lo que en èl fue favor,
el favor le ha de quitar.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. O barbaro! no tienes sangre mia,
(engañòme tu madre, qual tu aleve)
de alguna fiera, si, que el Monte cria,
y à la inocécia en sangre aliétos bebe.
Mi esposa, mi Fernando, mi Garcia,
Ordoño fiel, à quien mi vida debe
segundo ser, profeticos testigos,
oy tambien lo seràn de tus castigos:
Nuño, Ordoño, Soldados, Cavalleros,
despierteos la trayciõ de un homicida.

Buscon al paño.

Bu. No dixe yo q̃ ellagua todo agueros;
gueros nos empollaba la salida?
mas q̃ elRey nos retoza los guagueros?

Salen Nuño, Ordoño, y Mendo.

M. Grã señor, q̃ desgracia no adverti-
se atreve à tu inquietud? (da

Ord. Medio desnudo
tu voz oì, y à tu servicio acudo (bios

N. Los acẽtos de Ordoño entre los la-
de quien me desterrò, templen rigores,
que desdenes del Rey no son agravios,
quando el leal los juzga por favores.

Re. O Ordoño! ò Nuño! ò Cõsejeros sa-
domesticos hã sido los traydores (bios!
que la ambicion conjura en mi decoro,
no Zaragoza infiel, no su Rey Moro.

Sale Ramiro con la gabardina.

Ra. q̃ es esto, gran señor? ha acometido
el Alarbe esta noche las trincheras?

Re. Prendedme aqueste barbaro, nacido
de algun peñasco, amparo de las fieras,
si como mudar sabes de vestido,
mudar de natural, traydor, supieras.

Ra. Yo traydor? *Rey.* Vaya preso.

Ram. Lisongeros.

Rey. Dexadme con èl solo, Cavalleros,
no le prendais, dexadle, vuelva el sueño
à descuidar las armas por un rato.

Ord. Con èl à solas Nuño? *ap.*

Nuñ. Oy me despeño, *ap.*
si el Rey alcanza nuestro doble trato.

Rey. Idos, pues, què aguardais?

Nuñ. Terrible empeño!
por gusto de la Reyna.

Ord. Ha Cielo ingrato! *Vanse.*

Queda el Rey, y Ramiro, y dice al paño Buscon, y se và luego.

Bus. La trampa cogiò al lobo, el riesgo
es mucho,
escurrome esta vez, y mas no escucho.

Rey. Rustico desvaratado,
si el favor inadvertido,
que hasta aora me has debido,
y con trayciones pagado,
merece que provocado
de tu barbara ambicion
dès à la muerte ocasion,
que alevemente trazada

Saca el Rey la espada.

me buscas, saca la espada,
no me mates à traycion;
saca yà el cobarde azero,
aunque valiente hasta aora,
y no en la perfida Mora

 en

tu dicha estrive si muero.
Soldado no, Rey te espero,
que aunque es la vejèz desmayo,
de la edad robusta estès,
cada cana que en mi vès,
es una flecha, es un rayo:
què es lo que aguardas? desnuda
la espada.

Pone la espada Ramiro à los pies del Rey.

Ram. Para que asi
vuelva inocente por mi
contra delitos en duda,
satisfaga con voz muda,
lo que una leve apariencia;
mas mientras no es evidencia
no se castiga el agravio,
ni primero el Juez, que es sabio,
que oyga descargos, sentencia.

Rey. Què descargos, dì, traydor?
si yo mismo:: *Ram.* O lo que pueden
obligaciones, que exceden
à empeños justos de honor!
traydor dos veces, señor,
de tu boca? hà nunca fueras
mi Principe! hà nunca huvieras
tu favor logrado en mi!

Rey. Pues quando no fuera asi,
què hicieras loco, què hicieras?

Ram. Hà! q̃ hicieras? *Rey.* Calla, aleve,
que en fè de tu baxo ser,
quien no tiene que perder,
à toda infamia se atreve;
como el valor no te mueve,
precipitas tus acciones,
mas para que no ocasiones
insultos de infame electo,
oye, aunque indigno, un secreto,
que te empeñe obligaciones.
Naciste de madre tal,
que fue Fenix malograda
de Navarra, destinada
un tiempo à su Solio Real:
Tu padre fue tan mi igual
en todo, que solamente
serà desde oy diferente
de mi, que el honor elijo
en que te tuve por hijo:
mira si es bien que se afrente.
No esperes que mas te diga,
juzga en la sangre que escondes,
quan ayroso correspondes
à empeños en que te obliga,
y luego tu te castiga
à ti mismo, en quien remito
venganzas de su delito,
porque tu exemplo nos pruebe,
que nobleza en el aleve
no es nobleza, es sambenito. *Vas.*

Ram. Alto, Ramiro, dèmos
à la embidia lugar, desenojèmos
al hado; en vos mi sierra,
colgãdo los despojos desta guerra,
adornaràn sus robres
las ricas piedras, los metales nobles
crian vuestras entrañas:
si asi los Reyes premiã las hazañas,
coja el necio sus frutos, (brutos.
q̃ en fin no hallarè embidia entre los

Vase, sale Garcia, y Sessè con unos memoriales.

Ped. Essos despachos, señores,
penden de su Magestad:
oy no dà audiencia la Reyna,
mañana despacharà.

Garc. Pedro Sessè? *Ped.* Gran señor.

Garc. Obligame à replicar
sobre yà negados ruegos,
confessaros la verdad,
como noble, y como amigo;
cierta adorada beldad,
en quien mi palabra, y fe
se ha empeñado, claro està,
que no quereis vos se quiebre,
siendo tan cuerdo, y leal;
esse cavallo dificil

me

me ha llegado à ocaſionar
irremediables deſdenes,
mientras menos liberal,
que os merece lo que os precio,
eſta vez me le negais,
ſin que mi madre lo ſepa:
ſolamente correrà
una lanza en la ſortija:
en eſto què aventurais?
Don Pedro, por vida vueſtra
peſadumbre me eſcuſad:
por vida del Rey mi padre;
quien duda que la eſtimais
mas que la vueſtra; por vida
de la Reyna que lo hagais,
porque he dado la palabra.
Ped. Hiciſteis, ſeñor, muy mal
en arrieſgarla, ſabiendo
lo que mandado nos hà
el Rey, que en tales materias
excede de puntual:
eſcribale vueſtra Alteza,
y eſcuſeme à mi el peſar,
que en no ſervirle padezco.
Garc. Sabeis vos Seſsè, ignorais,
que de Navarra, y Caſtilla
ſoy Principe natural?
Ped. Sè lograr, ſeñor, de ſuerte,
que pudiera interpretar
mi nombre, porque lo sè
dos veces, Sè, Sè. *Garc.* Dexad
eſſo à las genealogias,
y ſi mi guſto intentais,
hacedme, no ſea ſervicio,
Seſsè, hacedme eſta amiſtad,
Ped. Sirvieraos yo con los ojos,
ſi el Rey mi ſeñor:: *Gar.* Mirad,
que ſoy Sol en el Oriente,
y que ſe nos pone yà
eſſotro Sol, y que ſuelen
los herederos guardar
un enojo de por vida.
Ped. Nunca la fidelidad
temiò rieſgos del enojo,
quando la opinion:: *Gar.* Callad,
que ſois vn baxò eſcudero,
un villano desleal.
Ped. Un vaſſallo muy humilde,
que es mi blaſon principal.
Hacele una reverencia, y vaſe, y ſale la Reyna.
Reyn. Què es eſto, Principe? como
deſcompueſto maltratais
à quien vueſtro padre eſtima?
Garc. Eſtimale mucho mas
vueſtra Alteza, y à ſaber
lo que paſſa. *Reyn.* Si eſcuchar
os pude oculta, ſabrelo;
Pedro Seſsè es el criſtal
de Navarra, en quien ſe mira
la prudencia, y la lealtad,
y vos ſois un atrevido;
y en fin, ſois un:: *Garc.* Claro eſtà,
que coſa que toque à Seſsè
has de ſer ſu tutelar,
aunque al Principe poſponga
ſiempre Vueſtra Mageſtad.
Ponderèrele mas ſublime
ſu virtud, ſu calidad,
ſu govierno, ſus deſvelos,
que bien le conocerà,
quien conſulta dias, y noches
à ſolas capacidad,
que ocaſionando malicias.
Reyn. Como? oyòſe nunca igual
atrevimiento! ola, Infantes
ha de mi guarda; jamàs
viò el mũdo. *Gar.* Pues yo què he dicho?
Reyn. Què ha dicho? què? la maldad
mas propria à tu inclinacion.
Salen Don Fernando, y Don Gonzalo.
Fer. Gran ſeñora, voces dàs?
no ſon ſin mucha ocaſion.
Gon. Quiẽ te ha diſguſtado? *Reyn.* Atad,

Infantes, à aquesse loco. *Vas.*

Fer. Principe, què es esso? *Gar.* Dàr
desahogos à la ira,
patrocinio à la verdad:
Pedro Sesè con la Reyna.

Fern. Què, Garcia?

Garc. Si el pesar
no me mata; mas seguidme.

Fern. Pues què has visto?
es Estela este lugar?

Gar. No es seguro contra mi:
de entrambos me he de vengar. *ap.*

Fer. Hermano, Principe, què
te enoja? *Garc.* La Magestad
violada, mi deshonor.

Fern. Acaba de declarar
cosa que nos toca à todos.

Gar. Apenas acierto hablar:
Pedro Sesè, y nuestra madre.

Fern. Calla, no prosigas mas:
mueran.

Gonz. Tu resolucion
confirmo. *Garc.* Pues ayudad
mi venganza.

Fern. De esso dudas?

Gonz. Sepalo el Rey. *Garc.* Y serà
mas acertado: el Cavallo
sus vidas ha de costar.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Soldados marchando por una parte, y por otra la Reyna, Pedro Sessè, y acompañamiento.

Rey. Gozoso ofrezco à tu pomposa vista,
ò Corte Coronada! los trofeos
de la Ciudad Augusta, porque assista,
pisandola tus pies, à mis deseos:
de nuevo resplandor la Cruz se vista
en tus siempre Christianos Pyrineos,
y sobre el arbol de tus canos riscos,
Estandartes al Sol ferie Moriscos.

Reyn. Yà no quiero mas dicha, Rey, esposo,
dueño, y señor del alma, que os espera,
à los brazos remito mas ayroso,
el silencio que mudo la pondera.

Rey. Mi amor, esposa cara, victorioso,
apresurando hazañas, porque os viera,
os presenta por tymbre de Sobrabe,
la Mensis de Aragon, Babèl Alarbe.

Ped. Añada, gran señor, à tu Corona
lo que de España resta. *Rey.* Y vos en ella
Governador, tendrà en vuestra persona
segura paz, y favorable Estrella:
Què es de mis hijos?

Ped. Quieren en Pamplona,
quando te acerques à su Vega bella,
que abriendo muros, triunfos te aperciba
el Laurèl, abrazado con la Oliva.

Rey.

Rey. Como eſtà mi Cavallo encomendado?
Ped. Racional eſta vez, y diſcurſivo,
demonſtraciones hace, alborozado
apetece el jaez, deſea el eſtrivo.
Reyn. O ſi ſupieſſes lo que me ha coſtado
tus ordenes guardar!
Rey. Siempre recibo,
que auſente eſtoy, y Barbaros moleſto,
peſares de Garcia; mas què eſto?

Toquen Caxas deſtempladas, y ſalen los tres Infantes.

Aora deſtemplados atambores?
y lugubres las funebres trompetas?
quien nunca viò, que en tragicos horrores
la Purpura preſagie las bayetas?
el Ciprès, los Laureles vencedores?
apellidar victoria las baquetas?
Què es eſto Seſsè? què mis ojos miran?
Garc. Ignorar, y temer.
Rey. Todos ſe admiran.
Garc. Poſtrarme yo feſtivo
à tus pies, ò gran Señor,
coronando lo triunfante
del Arbol, deſden del Sol.
Conmigo aplauſos te hicieran
los Infantes; pero no,
que en tu ofenſa intereſſados,
cubren de luto el honor.
Hà! ſi lazo el ſentimiento,
ſi mi verdugo el dolor,
añudado à la garganta,
de tu fama Protector,
me impidieſſe, al pronunciarlo,
los conductos de la voz!
La Condeſa de Caſtilla,
no yà Reyna, eſpoſa no
del padre, que un tiempo tuve,
y ſu adultera aficion
me malogra. *Rey.* Què has dicho?
Reyn. Ay Cielos!
Rey. Mordazas pon
à los ſacrilegos labios,
que à la luz, que te èlevò
ſobre la esfera del ayre,
le impides el reſplandor.
Contra tu madre, y tu Reyna,
frenetico acuſador?
para tu ſangre verdugo?
para mi? para tu honor?
Tù eres fruto de tal arbol?
tù de tal rama eres flor?
tù Principe de Navarra?
Garc. Ni lo eſtimo, ni lo ſoy;
quien me infama, no es mi madre;
no tu eſpoſa, quien rompiò
coyundas al Sacramento,
privilegios à ſu union.
No iluſiones quimerizo,
no credito à indicios doy,
que agenos labios refieran,
teſtigos mis ojos ſon
de tu deshonra, y mi afrenta.
Eſſe, que Governador
de tu Reyno, ingrato buſca
tu valimiento, creyò,
que del modo que tu Reyno

rigẽ, tambien tienẽ accion
al talamo, que honestaste,
dos vezes conspirador.
Los Infantes mis hermanos
te diràn, si es presumpcion,
ò certidumbre, este aviso,
mientras que con ellos yo,
salgamos, segun los Fueros,
desde que el primer albor
de la Aurora esmalte Orientes,
hasta que la confusion
de la noche Ocasos manche,
contra qualquier guerreador,
que frenetico defienda
ser falsa la acusacion,
que todos tres intimamos;
un mes de plazo les dà
la ley à los delinquentes,
busquen en èl defensor,
que à esse mismo, cada dia
armados, satisfaccion
à tu afrenta buscarèmos:
Juez te aclamo, padre no.
Navarros, siempre las leyes,
en vuestro amigo valor,
pues se veneran intactas,
no se quebranten, pues, oy.
La verdad solo es mi madre,
esta defiendo, pues sois
sus Conservadores rectos,
viva en vuestra proteccion.

Tocan, y vanse; quieren seguirle los Infantes, y detienelos el Rey.

Rey. Espera, Fernando, escucha.
Gonzalo, havrà presumpcion,
que acredite por vosotros
visumbres de tal error
contra vuestra madre, Infantes?

Fern. Yà te lo ha dicho, señor,
el Principe Don Garcia;
participamos los dos
de esta ofensa: no es possible,
si èl por sus ojos lo viò,
y es el mas interessado,
que contra èl aya excepcion. *Vase.*

Rey. Y tù, Gonzalo, tambien?

Gonz. Yo estimo mas la opinion,
que la sangre, y el testigo es tal,
que me convenciò. *Vase.*

Rey. Fortun, estos son tus fines?
no me estuviera mejor
el sepulcro en la puericia,
que à la vejèz tal baldon?
Vaya la Reyna al Castillo
de Aybàr, Sesè à la prision:
Hà Cielos! la ley se cumpla.

Reyn. Mi inocencia ampare Dios.

Ped. Mi lealtad defienda el Cielo.

Reyn. Rey, esposo, oye. *Ped.* Señor.

Rey. Llevadlos, à què aguardais?

Ped. Si la embidia. *Reyn.* Si mi honor.

Ped. Te obliga. *Reyn.* No te despeñes.

Ped. Mira.

Reyn. Juzga sin passion.

Rey. Marche el Campo: ò dura suerte!
mortal me lleva el dolor.

Vanse, y sale Buscon, y Sol.

Busc. No bonda, que os lo he jurado.

Sol. Mientes.

Busc. Sol, pescudadora,
digovos que esta es la hora,
que Ramiro renegado,
porque la tal Infantesa
es mas bella, aunque entre perros,
que la misma dichosa Berros.

Sol. Vistela tù? *Busc.* Lo que os pesa.

Sol. Dì si la viste. *Busc.* Yo no;
mas vì una galga preñada,
que es à ella pintiparada.

Sol. Verà el tonto: cuidè yo,
que allà se te havia olvidado
lo frio. *Busc.* Si es la corriente
del Ebro linda aguardiente
para salir abrigado.

Sol. A lo menos le levantas
este falso testimonio
à Ramiro ; èl matrimonio
con una Morisca?
Busc. Infantas,
como dellas no se guarde
ellombre , descrismaràn
à qualquiera.
Sol. Què diràn
los nuessos , de que cobarde
huyes la guerra , culpando
à tu Señor?
Busc. No lo es mio,
ni tuyo , sino del Rio,
que garrote me iba dando,
y lo que decir se puede,
si de mi mal se imagina,
es mas de que soy gallina?
à muchos buenos sucede:
quien lo dixere, no miente,
que yo, porque mas te quadre,
desde el vientre de mi madre
me desnudè de valiente.
Es Religion muy estrecha,
y yo en ella no he de entrar,
que nunca peco en matar,
con que quedas satisfecha.
Fort. Sin Ramiro su criado!
valgame Dios , què serà?
Busc. No me llame Buscon yà
nuessamo , son Gil Aguado.
Fort. Traes Carta?
Busc. En letras esquivas.
Fort. Què dices?
Busc. Que en conclusion,
saliendo de aqui Buscon,
vuelvo del Ebro Juan Vivas.
Fort. Este ha perdido el juicio.
Busc. Como Ramiro à su Ley.
Mend. Esta , Fortun , es del Rey
para vos : suèle propicio
el Cielo , como contrario
al Barbaro que destroza;
triunfò , en fin , de Zaragoza,
dexandole tributario,
idle à vèr , pues manifiesta
asi lo que os ha estimado,
y à Dios , porque me ha mandado,
que no aguarde la respuesta.
Fort. Carta del Rey para mì,
y aùn no aguarda que la lea?
aunque este el primero sea
favor , que al Rey le debì,
lo mysterioso que oculta
sobresalta mi temor;
mas si vuelve triunfador,
y su victoria resulta
de las hazañas que debe
al nieto , con que le obligo,
comunicarà conmigo
sus medras : la Carta es breve.
Lee. Si es , Fortun , la lealtad , muestra
de la nobleza que cria,
ni Ramiro es sangre mia,
ni la puede tener vuestra:
informacion fue siniestra
la que os escuchè en efecto;
matarme quiso en secreto
por reynar , y asi colijo,
que à quien yo niego por hijo,
no le tendreis vos por nieto.
Fort. Creerè tal infamia yo?
desmentirme yo à mì?
el Rey me lo escribe asi,
mi sangre dice que no.
Jamàs Ramiro nos diò
indicios menos que Reales,
jamàs , hay ansias mortales!
pudo la embidia notar
atomos con que eclypsar
luzes de mi honor leales.
Que es engaño , es evidente;
pero para què eslabono
discursos , si de su abono

tengo el testigo presente?
vèn acà, Buscon, què hizo
Ramiro contra el valor
de bien nacido? *Busc.* Señor,
sentenciarse à un romadizo
quando se nos bolcò el barco,
convertirse de hombre en pez;
y tràs que segunda vez
le bautizò el dicho charco,
renegar de nuestra Ley,
adorar el zancarron,
y sin decirle à Buscon
chus, ni mus, armarle al Rey
la muerte à lo emperrado.
Una Mora, que se llama
la Infanta Zayna, y es dama
tan amiga de pescado,
que apenas le escupiò el Ebro,
creyendole, aunque en jubon,
que era atun, ò salamon,
quando la arrojò un resquiebro.
Fort. Què en fin mi infamia es notoria?
Busc. Yo pienso, que debe ser
el diabro de la muger
de la Orden de la Vitoria.
Sale Ram. Quimeras de la ambicion,
pues en mi centro me veis,
yà no me perseguireis.
Fort. En Ramiro tal traycion?
Busc. Y sobre traycion aguarda,
el Ebro la culpa tiene;
mas hetele por do viene
el Moro por la calzada.
Ram. Aunque el hado riguroso
pudo negarme, señor,
premios que me dà el valor,
desdichado victorioso,
solo en veros soy dichoso,
porque siempre que os venero,
de suerte me considero
vencedor, que entre los lazos
de vuestros afables brazos
laureles dignos espero.
Vàle à abrazar, y retirase Fortun.
Tio, vos os retirais?
mudo vos conmigo asi?
algo os han dicho de mì?
quando la voz me negais?
hasta aqui engaños llegais?
Fort. Ni serà sin fundamento,
si escusar tu vista intento;
aparta, que la traycion
es contagio en mi opinion,
y mata con el aliento.
Ram. Què dices? *Fort.* Salios afuera.
Busc. Sol, yo le vò acusar
en casa de un Familiar,
porque le quemen siquiera.
Sol. Calla, que es todo quimera;
de Ramiro esso creias?
Busc. Tù en no creerlo porfias,
y de tì vengo à creer,
que eres la primer muger,
que no cree en parlerìas.
Ram. Oid. *Vanse Sol. y Buscon.*
Fort. Què es lo que me quieres?
Ram. Advertid, que soy Ramiro.
Fort. Porque lo advierto, me admiro,
que hayas faltado à quien eres;
mas por si acaso prefieres
lo dudoso à lo ignorado,
y el origen que te ha dado
sèr, y el Cielo te ha escondido,
advierte lo que has perdido
por la Infanta que has ganado.
El Principe ser debias
de Navarra, y por blason
de tus armas, à Aragon
tambien aspirar podias.
Sangre de las venas mias
tienes, que mi infamia fue,
por tì soldarla pensè,
mas pues no tienes honor,
quedate para traydor,

sin

sin patria, origen, ni fe. *Vas.*

Ram. Espera, señor; mas no
esperes, que si me injurias
de essa suerte, vive Dios,
que ni à la vejèz caduca,
ni à las canas, ni à la sangre,
que dices que tenga tuya
pueda respetar, ni pueda::
ò mal haya mi fortuna!
què es esto, Cielos ayrados?
tan detestable es mi culpa,
que quando rendido cejo
à la ira, y à la furia
del destino, y quando triste
me vuelvo à la sierra inculta,
aùn no le debo el alvergue,
à quien le debì la cuna?
Yo traydor, y yo acusado
de tanta ignominia injusta,
sin que le dexe resguardo
à la verdad la calumnia?
Brujulearme el origen,
quando el Reyno me assegura
mi tio; Oraculo, què
razones vuelve confusas?
Vèr mi altivèz enfrenada
ayer de la estirpe ruda?
quedar el valor ajado
oy en la prosapia escura?
Ramiro, qual serà aora
remedio de tus injurias?
No lo sè, que està el dolor
muy de parte de la duda.
Mas què muger es aquella?
Què luto, què infausta turba
mysteriosa la acompaña
lastimeramente muda?

Sale la Reyna de luto, y Soldados.

Reyn Hà infelìz!

Sold. 1. Esta es, Señora,
la Torre de Aybàr, en cuya
fuerza manda el Rey que quede
vuestra Alteza.

Ram. Yà, què dudan
los ojos? la Reyna es esta.

Cae desmayada.

Reyn. Hay de mi!

Llega Ramiro à levantarla.

Ram. Mortal ocupa
el suelo! *Sold.* 1. Tened, Soldado.
2. Plaza. 3. Fuera.

Ram. Aùn mas se turba
el animo! Cavalleros,
si no yerra quien pregunta,
decidme por Dios, què es esto?

Sold. 1. Nadie encubrirlo procura,
pues es publico desde oy,
que los Infantes acusan
de adultera à la Reyna,
y Pedro Sesè, por cuya
causa viene presa aora.

Ram. Sus hijos mismos la acusan?

Sold. 1. Sus hijos.

Ram. Y dicen que hay
sospechas ciertas?

1. Ninguna. *Ram.* Yo lo creo assi.

1. Y podeis
creerlo con causa justa.

Ram. Hay tal maldad! que sus hijos
proprios! mas la infamia suya
ha de ser, pues no la vengan
primero que la divulgan;
movido me ha à compassion.

Vuelve la Reyna.

Reyn. Hay Cielos! hà suerte dura!

Ram. Dexadme hablarla.

1. No hay orden.

Ram. Mas mueve, que dificulta.

Reyn. Soldados, què es esso?

1. Un hombre que hablarte intenta.

Reyn. Si juzga
mi dolor, y hablarme quiere,
algun alivio procura,
dadle lugar, Cavalleros,

para que me hable, si alguna
piedad merecen los Reyes
en el teatro, ò la tumba.

Ram. A tus pies, ò esclarecida
Reyna, à cuyas luces puras
ceden las del Sol, se postra
oy un hombre, à quien tu injuria
dice el alma que le toca,
y que vengarla assegura.

Reyn. Cavallero, levantaos,
pues en miserias tan sumas,
el que oy me postrè està
por cuenta de mi fortuna:
Mas quien sois, que à esta muger
infeliz piadosa ayuda
ofrecisteis, quando el alma,
ni la quiere, ni la busca?

Ram. Ramiro soy de Moncada,
Señora, que de una gruta
de esta sierra hijo humilde
naci para penas muchas.

Reyn. Hay hijo mio! del Rey
tu lo eres solo, tu ilustras
su sangre, al passo que aquellos
barbaramente la enturbian.

Ram. Es verdad lo que oygo, ò es
afectos de tu ternura?
Señora, aunque à honor tan alto
piadosamente me subas,
yo trocàra mis favores
al premio de tus venturas.
Mas el Cielo viva, à quien
nada en los Orbes se oculta,
y en quien la verdad sagrada
indensa quedò nunca,
que han de morir los traydores,
quedando la mancha inmunda
en tu fama del delito,
que aleves falsos te imputan.

Reyn. Plegue à Dios que en inmortal
dolor, que en eterna cuita,
negado al comun descanso,
à la quietud de la urna,
viva yo siempre, ò que muera
con la infamia, que es mas dura
maldicion, si en la inocencia
conjugal no estoy segura;
mas no merezco, Ramiro,
tu favor, la causa escucha:
Hijo eres del Rey Don Sancho,
Acaya fue madre tuya,
cuya nobleza veneran
Castilla, y Navarra juntas;
que havias de aspirar al Reyno,
no agueros vanos anuncian,
y Fortun al Rey le intima,
que el Cetro Real te ajusta.
Conspirados mis temores,
assechanzas te conjuran
hasta aora, desde quando
las aguas del Ebro surcas:
yo he pensado, hay de mi triste!
yo he creìdo, que promulga
la sentencia de mi muerte
el hado con causa justa,
pues à tu vida inocente,
que yà de la embidia triunfa,
tantos riesgos busquè, quantas
trayciones oy te acumulan.
Y pues al mortal suplicio,
en cuyas sombras fluctùa
todo el sentido, esta union
te acerca casi difunta,
perdon de tantas ofensas
te pido, y porque se anudan
las palabras en el pecho,
estas lagrimas las suplan.

Ram. Señora, à los tiernos ojos
el clemente llanto enjuga,
que el llanto las culpas lava,
y en ti no hay que lavar culpa:
Y yà que el Cielo no quiso,
que mas mi origen se encubra,
mis infortunios passados

se

se descuenten à la suma
de lo que logro en saber
quanto mi sangre se encubrà:
Y por si tambien aora
permite el Cielo, que de una
desdicha nazca un abono,
como tal vez acostumbra,
yo juro por esta espada,
que de reliquias purpureas,
y de humor rojo vertido
del Alarbe, aùn no està enjuta,
que no he de creer quien soy,
hasta que en batalla dura
de tanta infamia te vengue,
y tanto traydor destruya.
Y esto por mi mismo, pues
que sea mi sangre Augusta,
què importa, si un falso duelo
basta para hacerla impura?
Soldados, llegad; y à Dios
Señora, que se apresura
el valor à la venganza.
Reyn. El Cielo sea en tu ayuda.
Vanse, y salen Sol, y Buscon.
Sol. Yo no lo creo, Buscon,
pero he de vèr en que pàra.
Bus. Sois Sol en el nombre, y cara,
que no perdona rincon,
no uraco de sabandijas,
que atisve, y mire alerta,
y si le cierran la puerta,
se entra por las rendijas.
Sol. Una Reyna, que acusada
por sus tres hijos està,
y si defensor no dà,
diz que ha de morir quemada:
Ellos que armados desde oy,
han de salir cada dia
contra quien los desafia,
es como quiera? yo soy
perdida, Buscon, por vèr
cosas que salgan del uso.
Bus. La mala madre mos puso
las cormas de la muger,
pues siendo fuerza querellas,
con ser el peor cogijo,
no en valde un discreto dixo:
ni con ellas, ni sin ellas.
Con ellas no, que mos pàran
de llodo, y son rejalgar:
sin ellas no, que à faltar
los hombres, no se engendràran.
Amallas, y aborrecellas
mos hacen, y no podamos
vivir, quanto sèr tenemos,
ni con ellas, ni sin ellas;
pero passo, que ya tañen
los guerreros tamboriles.
Tocan caxas, y salen los Infantes bizarros con rodelas, y Ordoño de padrino.
Sol. Mugeres hay varoniles,
que à Lucrecias acompañen;
que tambien saben las tocas
estàr en la vertù duchas.
Bus. Sol, las aviessas son muchas,
pero las perfectas pocas.
Garc. Corte inclita de Navarra,
Metropoli mas antigua
de quantas por imitarte
blasona el Hispano Clima;
viznieta del Argonauta,
sacra excepcion de las iras
de Dios, que en el Arca nave
guardò al mundo sus reliquias:
diadema del Pyrineo,
del valiente Tubàl hija,
que olvidando por tì el Asia,
passò à tus tierras su Silla.
Navarros, Principe vuestro
he sido, y yà me apellidan
su vengador vuestras leyes:
termino es de treinta dias
concedido al adulterio,

para que en ellos elija,
ò en la palestra su amparo,
ò en las llamas sus cenizas.
El primero oy de los treinta,
manda el Derecho que assista
armado con mis hermanos
al pie de esta Torre altiva
de Aybàr, donde està la Reyna;
que es la palestra elegida:
si hay quien la defienda, salga:
mas no avrà, pues que le obliga
un hijo, que deste agravio
dà fè, testigo de vista.
Armese presto, què espera?
què aguarda el Rey, quando estima
fama que difunta llora,
si el valor la resucita?
La verdad es sobre todo,
Navarros, esta os intiman
tres hermanos, Don Fernando,
Don Gonzalo, y Don Garcia.

Musica triste, y se descubre un Tribunal de luto, y en èl el Rey, y dos Jueces à los lados, y à otra parte en un Tribunal mas pequeño la Reyna de luto, con un tafetan por los ojos.

Rey. O què cansados que son
los males, si se amotinan!
quan lexos de los consuelos,
quan cerca de las desdichas!
Os persuadireis vosotros
à que la suma malicia,
contra la suma inocencia,
esta vez no os precipita?

Juez. 1. Señor, el Cielo averigua
dudas à sì reservadas;
y pues por costumbre antigua
se dexa à las armas, ellas
pleyto tan arduo decidan.

Juez. 2. No basta discurso humano
à laberinto tan ciego,
gran Señor, à hallar salida.

Rey. Decis bien, guardar justicia.

Reyn. Los Cielos à mi inocencia
amparen, que à su Divina
proteccion mi confianza
todas las verdades libra.

Bus. Sol, no parecen los tres
en sus escaños, ò sillas,
la fachada Burgalesa
con los Juezes de Castilla?

Sol. No està el tiempo para gracias;
Buscon, assomate, y mira
el fin de tanto nublado.

Bus. Bien; pero como se olvidan
yà que està aqui la Reynesa,
dell'otro? *Sol.* El postrero dia
del plazo los sacaràn
par de la hoguera.

Bus. No guisan
buen manjar los tres Infantes,
por mas que contra ellos digan;
assado el Governador,
tostada su madre misma:
fuego en tales cocineros!

Sol. Confunda Dios las mentiras.

Bus. Oye, que otros atabales
suenan.

Suenan caxas destempladas, y sale Ramiro de luto, y una vanda negra por el rostro.

Sol. Y la gallardia
del que los sigue, se lleva
tràs sì el alma con la vista.

Juez. 1. Defensor tiene la Reyna.

Reyn. El Cielo, que patrocina
inocencias contra engaños,
un rayo espada le ciña.

Bus. Por què la cara nos tapa?

Sol. No sè lo que senefica. *Tocan.*

Bus. Serà, sino es por el polvo,
Cofrade de disciplina.

Ram. Rey invicto, forastero,

pues

puesto que desobligado,
de si mismo estimulado,
por piadoso, y Cavallero,
para coronar su azero
del arbol, que monstruos doma,
diadema antigua de Roma,
contra el rigor, y violencia,
protector de la inocencia,
su defensa à cargo toma.
A Navarra representa,
por ella, enlutada llora
à su natural señora,
que un hijo arrojado afrenta:
su amparo està por mi cuenta,
yà traygo su compromisso,
en fè de que el Cielo quiso,
que de tan barbaro engaño
de tres hijos, otro estraño
le dè escarmiento, y aviso.
No quiero ser conocido
mientras que triunfos no canto,
que si oy desmaya el espanto,
diràn que no os he vencido
de la verdad persuadido.
Si contra tanta ilusion,
prevalece la razon
à la luz de la justicia,
añadirà mi noticia
gozosa la admiracion:
Ilustres Juezes, mandad
que el Sol nos partan.

Garc. Fernando,
el temor me està anunciando,
que amparo la falsedad.

Fern. Trocò la temeridad
mi valor en cobardìa.

Gonz. Engañònos Don Garcia.

Garc. O antojos de una muger!
què de ellos echò à perder
vuestra temosa porfia!

Juez 1. Infantes, en vuestro azero
estriva la conclusion
de vuestra proposicion.

Juez 2. Volved por vos Cavallero:
hagan la señal. *Rey.* Si adquiero,
Cielos, la fama perdida,
premios el que os rige mida
à tal defensor.

Tocan à acometer, y embiste Ramiro con los Infantes, y cae D. Garcia.

Garc. Tened
las armas, y suspended
el que yo pierda la vida.
El negarme Pedro Sesè,
y la Reyna mi señora
el Cavallo, ò Rey invicto,
estando tù en Zaragoza,
cerrò puertas al discurso,
que el enojo en la edad moza
es tempestad resistida,
que rompe con quanto topa,
ocasionò que intentasse
una accion tan afrentosa,
una traycion contra mì,
y contra mì una deshonra.
La Reyna es luz de Navarra,
es pura, y candida Aurora,
excepcion de todo Eclypse,
Fenix unica Española.
Pedro Sesè en la lealtad,
merece que se anteponga
à quantos inmortalizan
los bronces, y las historias.
Los dos Infantes creyeron
persuasiones marañosas
de un hermano, que veneran
successor de tu Corona.
A tus pies, padre, y señor,
aguardo el castigo aora;
mas donde està la venganza,
los demàs castigos sobran.

Salga el Rey, y llega donde està la Reyna.

Rey. Yà no hay que esperar mas dicha,
saliò

salió de las tenebrosas
confusiones de mis penas
mas clara la luz de mi honra.
Llega, señora, à mis brazos,
pues el alma, que te adora
siempre à pesar de traydores,
te estima.

Reyn. Yà se transforman
funebres lutos en galas,
mis lagrimas sean mis joyas.

Rey. O feliz Protector mio,
no el semblante se me esconda,
que mis dichas manifiesta;

Descubre à Ramiro.

si à esto me atrevo, perdona,
Ramiro, quien sino tù
mitigàra mis congojas?
tu inocencia se acredita
oy con accion tan heroyca.

Ram. Señor, si engaños pudieron::;

Rey. Calla, porque serà ociosa
ninguna satisfaccion,
pues en tu credito sobran.

Reyn. Tù solo, ò joven del Cielo;
eres mi hijo, à ti te tocan
mis herencias, mis Estados,
mi succesion, y Corona;
mas perfecto sale siempre
el que la eleccion adopta,
que el que la naturaleza,
tantas vezes defectuosa,
perseguida me amparaste,
y mis hijos: ò què impropria
accion de naturaleza!
lutos à mi afrenta cortan:
luego tù solo mereces,
que mi Castilla te ponga
de sus Condes la diadema,
feliz, si dueño te goza:

Rey. Yo tambien la de Navarra,
pues fue tu madre mi esposa.

Ram. No padre, no gran Monarca,
no mi Reyna, y mi señora,
que este nombre os darè siempre,
felicidad que me sobra.
Succedan en vuestro Reyno
los tres, que mudos invocan
mi amistad, y vuestra gracia;
esto ha de ser, ò la gloria
eclypsareis al servicio
que os hice, siendo forzosa
mi ausencia, donde jamàs
los compita mi memoria:
assi los Nobles se vengan.

Rey. Y assi tu alabanza heroyca
dexaràs eternizada,
que el tiempo no se le oponga.

Garc. Què liberal!

Fern. Què prudente!

Gonz. Què generoso!

Sol. Oygo absorta!

Busc. Què valenton es Ramiro!

Reyn. El Estado en que me dota
mi esposo son bienes libres,
y assi, el Condado me toca
de Aragon, yo te le doy.

Rey. Y para que mas ayrosa
salga esta accion, mi Ramiro,
su primero Rey te nombra.

Ram. A tus pies estarè siempre.

Busc. Esto se ha hecho sin boda,
que es novedad de Comedia.

Rey. A Sessè en libertad pongan.

Ram. Y assi, Senado, se vengan
los Nobles.

Busc. Fin dè la Historia.

F I N.